

El rojo a través del tiempo

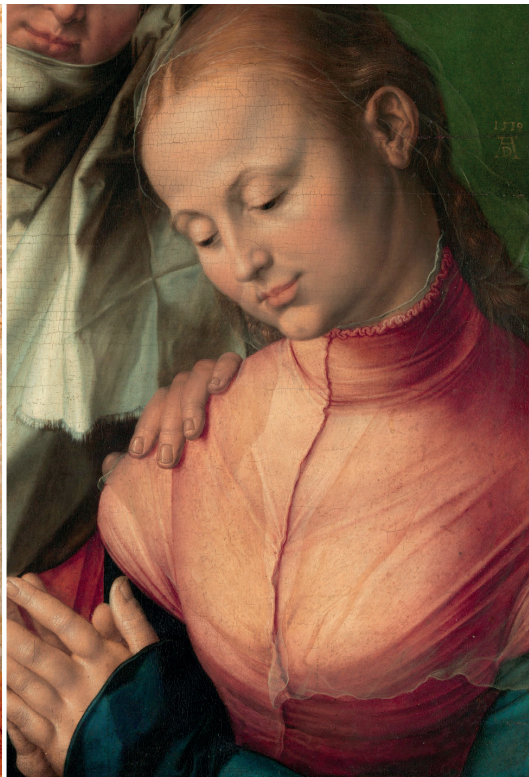
El color rojo, empleado para representar poder y piedad, realeza y revolución, tiene una historia fascinante. Los primeros humanos utilizaban en sus pinturas ocre rojo, un pigmento natural abundante en la tierra, y los pueblos aborígenes de Australia lo siguen usando, una tradición ininterrumpida de 40.000 años. El sentido simbólico que encierra su uso del ocre rojo continúa siendo un secreto bien guardado.

Otros rojos muy utilizados en el mundo antiguo incluyen el minio, con un tinte anaranjado, y el bermellón, un rojo intenso compuesto de mineral de cinabrio extraído en Almadén, España, donde los romanos disparaban flechas para que se desprendiesen las rocas coloreadas. El minio y el bermellón fueron muy apreciados, tanto en Europa como en Asia, desde los tiempos del Imperio romano hasta los inicios del Renacimiento, cuando el pigmento quedó asociado con el poder papal.



Ocre rojo

El ocre rojo, uno de los primeros materiales de pintura usados, es una forma de óxido de hierro y es el pigmento rojo más común en el planeta. Las pruebas muestran que este pigmento terroso de color ladrillo, que vemos arriba en las figuras, ya se utilizó en pinturas rupestres hace 40.000 años. Arte rupestre san, o bosquimano, Sudáfrica.



Minio

El minio, conocido también como rojo de plomo, se encuentra en estado natural, aunque a menudo se obtenía prolongando el proceso usado para fabricar el blanco de plomo, o albayalde. El suave y cálido rojo que vemos en el vestido de la imagen, se utilizó en inscripciones romanas, manuscritos iluminados, pinturas renacentistas y miniaturas bizantinas, persas e indias. *La Virgen y el Niño con santa Ana* (detalle), Alberto Dureró, ca. 1519.



Bermellón

Rico y opaco, el bermellón es una forma de sulfuro de mercurio que se encuentra en estado natural en el cinabrio, o se obtiene sintéticamente. Empleado por los antiguos chinos y romanos, también fue popular durante el Renacimiento para pintar ropajes, como el hábito de san Jerónimo, aunque su uso decayó en el siglo xx. *La Virgen y el Niño con santos* (detalle), Bellini, 1505.

En la América Central y del Sur precolombina, el tinte carmín, extraído de la cochinilla, se utilizó para teñir tejidos durante cerca de 2.000 años, antes de la invasión de los conquistadores españoles, que empezaron a exportarlo a Europa, donde era casi tan valioso como el oro y la plata.

Una alternativa más barata para los pintores era la laca de granza, un antiguo tinte extraído de las raíces machacadas de la rubia roja de los tintorereros, o granza. Los avances de la química en el siglo XIX aportaron sustitutos brillantes como el rojo cadmio. Estos rojos sintéticos quedaron asociados con muchos de los artistas más innovadores del siglo XX, como Kazimir Malévich en Rusia y Henri Matisse en Francia.

«Un dedal de rojo es más rojo que un cubo lleno»

Henri Matisse



Rojo carmín

Una laca se obtiene añadiendo un compuesto metálico a un tinte orgánico. El rojo carmín (carmín de cochinilla) fue popular en Europa tras la conquista española de América Central, hogar de la cochinilla grana. Se usaba a menudo como una veladura sobre otro rojo, como arriba en el vestido de Dalila. *Sansón y Dalila* (detalle), Peter Paul Rubens, 1609-1610.



Laca de granza

El tinte para este pigmento rojo rosado, que vemos en la blusa de la mujer, procede de la rubia, una planta empleada para teñir tejidos. En la década de 1860, los químicos sintetizaron un componente del tinte vegetal llamado alizarina, que sustituyó a los colorantes naturales basados en la planta. *Cristo en casa de Marta y María* (detalle), Johannes Vermeer, 1654-1656.



Rojo cadmio

La explosión de procesos químicos que acompañó a la Revolución industrial llevó al descubrimiento del cadmio. A inicios del siglo XX, los fabricantes lo usaban para producir un rojo permanente, brillante y opaco. El uso aquí de un único recuadro rojo por parte de Mondrian aumenta el impacto frente a la retícula monocroma. *Composición B (n.º II) con rojo*, Piet Mondrian, 1935.